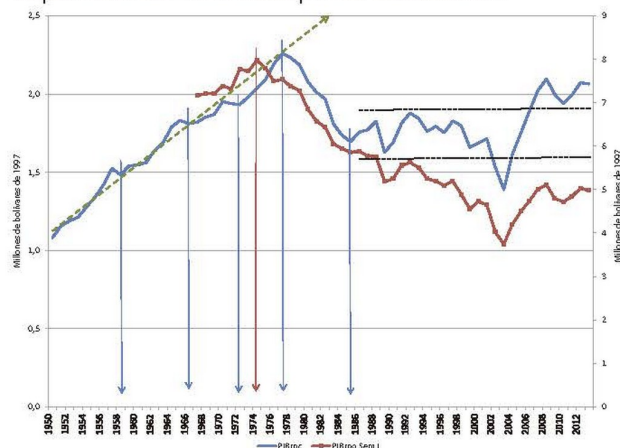


La diversificación económica y el crecimiento

JOSÉ CONTRERAS Y ANDRÉS SANTELIZ

Si revisamos la evolución del crecimiento económico en Venezuela en el largo plazo, observamos un quiebre fundamental a finales de la década de los setenta. Como se muestra en el siguiente gráfico, el PIB real per cápita¹ creció sostenidamente entre 1950 y 1977. Sin embargo desde 1978, inicia un declive del PIB per cápita y de la productividad del trabajo, que se prolongó por ocho años consecutivos, hasta 1985. Desde entonces, el crecimiento económico ha fluctuado, capturado en una trampa de desarrollo.



Son múltiples las explicaciones al comportamiento del crecimiento de la economía venezolana. En primer lugar, la pérdida de poder contributivo del sector petrolero a partir de la nacionalización de esa industria. En segundo término, la crisis de la deuda que ocurre en los años ochenta. En tercer lugar, el impacto de la liberación del sector

financiero, que condujo a una tasa de beneficio favorable, en contra de la del sector real de la economía y, por último, la dependencia de las exportaciones de un recurso natural: el petróleo.

¿Cuáles son las implicaciones de la concentración de las exportaciones en un recurso natural renovable? Son diversas las teorías que intentan explicar este impacto en las economías internas. La primera de ellas tiene que ver con el deterioro de los términos de intercambio o comportamiento de los precios.

Prebisch (1950) fue uno de los primeros postulantes de esta tesis. Argumentaba que los precios de los recursos naturales exportados por los países en desarrollo crecían menos o, incluso, caían en comparación con el precio de los productos manufacturados exportados por los países desarrollados. Por lo tanto, los países que se especializaban en producir y exportar recursos naturales terminaban empobreciéndose a lo largo del tiempo.

La segunda teoría o hipótesis es denominada la enfermedad holandesa. En los años setenta, Holanda desarrolló unos yacimientos de gas. Sin embargo, los responsables de la política económica y los académicos holandeses empezaron a notar cómo las exportaciones de manufacturas comenzaban a reducirse. De allí, surgió esta teoría de la enfermedad holandesa, según la cual un país que recibe el impacto de una mejora abrupta en su ingreso como resultado del descubrimiento de algún recurso natural o de su mejora en el precio

¹ El PIB per cápita se obtiene de dividir el producto interno bruto (PIB) para un período entre la población del país para ese mismo período. Cabe destacar, que el PIB mide el conjunto de los bienes y servicios producidos en un país durante un espacio de tiempo, generalmente un año.

de exportación, genera un efecto de pérdida de competitividad de su sector industrial o desindustrialización.

Diversos trabajos han señalado que la enfermedad holandesa existe en algunos países. En el caso venezolano la situación es controvertida. Por un lado, hay evidencia empírica de que esta distorsión es real y afecta al país en el sentido de que explica la aparición del proceso de desindustrialización del que adolece la economía nacional. Sin embargo, para otros investigadores, si bien la enfermedad existe, la pérdida de tamaño relativo del sector industrial no es el resultado de los hechos que conforman la enfermedad holandesa (Contreras & Santeliz, 2014 y 2015).

Lo que no ha podido comprobarse es que la enfermedad holandesa tenga efectos negativos. Téngase en cuenta, en primer lugar, que lo que ocurre es que la población tiene más ingresos; luego, no debería tener un efecto negativo el que al tener más ingresos gasten más en diversos bienes si su disponibilidad está garantizada.

Una tercera hipótesis es que los países con recursos naturales tienden a invertir de más. Imagínese un proyecto de inversión: se invierte en él hasta el punto en el que el retorno de esa inversión, por lo menos, compense el costo de financiación de la misma. El argumento es que estos países, al tener excedente de recursos (sean estos temporales o permanentes), tienen un bajo costo financiero y pueden invertir más allá de lo que sería rentable. Es decir, no miran el costo de oportunidad. Los que están detrás de esta teoría dicen que los países deciden invertirlo todo en obras dentro de sus territorios más allá de lo que es económicamente razonable.

La evidencia empírica sobre este argumento es poca y, en general, refiere a las situaciones vividas en las décadas de los setenta y ochenta. Por lo demás, no se ha encontrado prueba de que países ricos en recursos naturales (Estados Unidos, Nueva Zelanda, etcétera) inviertan de más; obviamente pueden existir malas inversiones. Por lo tanto, esta hipótesis no ha sido comprobada empíricamente.

La última teoría que existe alrededor del papel de los recursos naturales en el desarrollo es que corrompen las instituciones. Detrás de este argumento está la idea de que la abundancia de ingresos que genera la explotación de los recursos naturales lleva a que las instituciones públicas no sean capaces de manejarlo y, eventualmente, sean presa de cazadores de rentas (*rent seeker*), se corroan, se generen problemas, como corrupción, y deriven en el mal manejo de los recursos, entre otros.

Sin embargo, cuando se ha estudiado este fenómeno en detalle, no ha podido hallarse suficiente evidencia de que sea real. Y aunque es posible asociar, muchas veces, los recursos naturales con temas de corrupción, lo que los investigadores han encontrado es que es muy difícil probar que las instituciones se corrompieron luego de la llegada del ingreso proveniente de la explotación de los recursos naturales.

Por el contrario, la más de las veces, lo que se ha advertido es que las instituciones ya eran débiles al momento del arribo de los ingresos provenientes de la explotación de los recursos naturales y, por lo tanto, el deterioro no está ligado a la disponibilidad de ellos. El menoscabo que se ve es reflejo de la situación que existía antes de la llegada de los referidos ingresos. Otra manera de decirlo es señalar que el arribo de abundantes recursos necesita de instituciones más fuertes que las existentes en los países en desarrollo. El contraejemplo está en economías como Noruega y Canadá, que tenían instituciones acordes a las economías desarrolladas al momento en el que comenzaron a contar con los ingresos provenientes de recursos naturales.

Si, hasta ahora, ninguna teoría ha sido contundente en relacionar el mal desempeño económico de los países en desarrollo ampliamente dotados de recursos naturales con la existencia de esa dotación, ¿por qué se cree que existe una maldición de los recursos naturales?

Tradicionalmente, cuando se mide la dotación de recursos naturales se usan variables como su exportación como porcentaje de las exportaciones totales o su exportación como porcentaje del tamaño

de la economía. Realmente, lo que se consigue es un indicador de la concentración de las exportaciones. Es decir, cuánto depende la economía de estos recursos primarios. Entonces, lo que condena es, más bien, la concentración o especialización en la producción y exportación de esos recursos naturales primarios, por el comportamiento del valor de ese recurso en el mercado internacional y su impacto en la economía interna. Se trata de bienes primarios, que no demandan mucho trabajo para su producción y son de rendimientos decrecientes.

Existe en algunos sectores la creencia de que los recursos naturales son perjudiciales para el desarrollo económico. Sin embargo, a medida que se avanza en el estudio del tema se encuentra que esto no es así, que más que una maldición lo que hay es una concentración o especialización de las exportaciones en unos muy pocos bienes básicos.

Por lo tanto, ¿qué alternativa puede pensarse para la economía venezolana? La respuesta es la industrialización para el mercado interno y las exportaciones. Por un lado, permite en el largo plazo estabilizar la disponibilidad de divisas; por el otro, forma parte del plan para la mitigación de los riesgos de inestabilidad macroeconómica. Es decir, buscar diversificar los riesgos ante coyunturas económicas internacionales.

Por qué la diversificación puede contribuir al desarrollo

Son amplias y diversas las razones que justifican la realización de esfuerzos para fortalecer el sector industrial y las exportaciones. Si en la industria prevalecen los rendimientos crecientes con las escalas de producción, los nuevos trabajadores incorporados a las actividades industriales llevarán a la elevación de la productividad industrial. Por otra parte, la retirada de trabajadores excedentes de un sector con rendimientos decrecientes, asimismo, contribuirá a elevar la productividad de ese sector y, por ende, de la economía en su conjunto. De igual forma, el Estado podrá contar con una base impositiva más amplia y fuerte, de la cual podrá obtener los recursos necesarios para afianzar el proceso de redistribución hacia los sectores sociales más vulnerables.

Las leyes de Kaldor² constituyen la teoría que respalda la hipótesis de la industria como motor del desarrollo. En Santeliz & Contreras (2012) se realizaron ensayos econométricos para mostrar la validez de las leyes para la economía venezolana. Las especificaciones de las leyes consideradas se ordenan de la siguiente manera: una primera ecuación mide el efecto de la tasa de crecimiento del sector manufacturero en la productividad del trabajo. La segunda evalúa el efecto de la tasa de crecimiento del sector manufacturero en la tasa de crecimiento del sector no manufacturero. Por su parte, la tercera ecuación mide el efecto de la tasa de crecimiento del sector manufacturero en la productividad de dicho sector.

Este estudio de Santeliz & Contreras (2012) demuestra, en primer lugar, que el crecimiento del valor agregado en las manufacturas lleva a importantes mejoras en la productividad de la economía, medida por el PIB real por ocupado.

En segundo término, existe una fuerte incidencia del crecimiento del valor agregado manufacturero en la determinación del valor agregado manufacturero por ocupado.

En tercer lugar, existe una fuerte relación entre el crecimiento del valor agregado industrial y la productividad del trabajo fuera de las manufacturas.

Como cuarto punto, resalta la importancia de la industria manufacturera para el crecimiento y el desarrollo de la economía venezolana, con la verificación de la existencia de una relación positiva y con significación estadística entre las tasas de crecimiento del empleo industrial manufacturero y la de crecimiento del valor agregado del sector.

A manera de conclusión, el impacto en la economía nacional dependerá de la estrategia de diversificación que siga el país, las instituciones y las políticas que están detrás de la estrategia de industrialización. Hay muchos casos donde se ha evitado el colapso de la economía y, por el contrario, algunos de los países más ricos hoy, lo lograron

² Estas leyes, denominadas así por Kaldor, surgieron de las observaciones que el economista húngaro habría realizado en varios procesos de crecimiento en otros tantos países desarrollados. Su objetivo es mostrar las eventuales diferencias que habría entre los respectivos procesos de crecimiento, sobre todo, el efecto positivo que genera la expansión industrial en las respectivas economías, debido a su efecto inductor del crecimiento de los demás sectores.

usando bien sus recursos naturales. Estados Unidos con la minería; Canadá, Australia, Nueva Zelandia, Escandinavia, entre otros, han usado sus recursos naturales para el desarrollo. El punto importante de todas estas economías fue la diversificación de sus exportaciones y el desarrollo de sus industrias alrededor de los recursos naturales.

Para el éxito de una política de diversificación, el aspecto institucional es de vital importancia: por un lado, la volatilidad de los precios de los productos básicos en el mercado internacional es muy alta y, por lo tanto, la política macroeconómica para mitigar tales riesgos reviste alta jerarquía. Algunos países lo han hecho mediante fondos de estabilización o estableciendo reglas fiscales para evitar las variaciones fuertes de la tasa de cambio, para no perjudicar las otras actividades exportadoras. El fisco debe generar los ahorros necesarios para evitar transmitir la volatilidad de precios al interior de la economía. Esto implica acciones en dos frentes. Uno de corto plazo, al tratar de crear mecanismos de estabilización que permitan un uso estable de los ingresos provenientes de la venta de los recursos naturales. Pero también debe ocuparse de generar el ahorro necesario para las generaciones futuras y las condiciones financieras adecuadas para mantenerlos.

Asimismo, es fundamental propiciar una estrategia de utilización de los ingresos proveniente de los recursos naturales, donde se pondere su uso en la inversión productiva capaz de generar nuevas fuentes de empleo, ahorro de divisas y diversificación de la economía nacional; además

de una inversión social (educación, salud, entre otros) consistente, al menos en el largo plazo, con el flujo de recursos que se inyectan a la economía, a efectos de facilitar el incremento sostenido del acceso, por parte de todos los ciudadanos, a los beneficios potenciales que se derivan del torrente de ingresos provenientes de los recursos naturales.

Por lo tanto, el manejo prudente de la política fiscal, orientada a generar los ahorros necesarios para amortiguar las variaciones de corto plazo, así como para las futuras generaciones, y el fortalecimiento institucional para el adecuado aprovechamiento de los recursos naturales, son factores clave en una política de desarrollo alrededor de los recursos naturales. De allí que en este contexto es válida la siguiente expresión: si no hay viento, entonces, hay que remar muy fuerte con la previsión de contar con las condiciones necesarias para continuar remando en la dirección correcta independientemente de lo alto de las olas.

Referencias bibliográficas

Contreras, J. & Santeliz, A. (2015). La crisis del crecimiento económico venezolano: la IED como parte de la solución. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*.

Santeliz, A. & Contreras, J. (2014). *Caracterización de las estrategias de industrialización: Venezuela 1950-2008*. Mimeografiado, p. 5.

Santeliz, A. & Contreras, J. (2012). La necesidad de la industrialización en Venezuela. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 11-64.

bcvOZ
económico

PRESIDENTE
Nelson J. Merentes D.

PRIMER VICEPRESIDENTE GERENTE (E)
Eudomar Tovar

GERENTE DE COMUNICACIONES
INSTITUCIONALES (E)
Franklin Graterol B.

GRUPO EDITOR
Luis E. Rivero M.
Omar Mendoza
Franklin Graterol B.
Francisco Vallenilla
José Pulido

JEFE DEL DEPARTAMENTO
DE INFORMACIÓN (E)
Amarelis Vásquez

DIAGRAMACIÓN
Karelys Coconubo

CORRECCIÓN
Departamento de Publicaciones

ISSN: 1315-1407

LOS ARTÍCULOS DE OPINIÓN
NO REFLEJAN NECESARIAMENTE
LA POLÍTICA INFORMATIVA DEL BCV.
EL GRUPO EDITOR
EVALÚA LOS CONTENIDOS
DE ESTA PUBLICACIÓN.